

Cartografía de lo invisible

PAUL BAUDRY

Universidad de la Sorbona
paul.baudry@ac-versailles.fr

Cartografía de lo invisible de Robert Baca (Arequipa, 1986), ensambla tres poemarios que fueron concebidos con un propósito de lectura sucesiva, es decir, como parte de un todo funcional para repensar nuestra precaria ciudadanía —y manera de *estar* en el mundo— en el contexto del bicentenario de la independencia del Perú. “Carta para Mónica Santa María” (2017), “Una procesión al interior del útero de la Marianne o simples cartelazos desde la república de repúblicas” (2018) y “Oración a Juan Santos Atao Wallpa o la subversión de l’Invisible” (2019) se encuentran presentes dentro de esta propuesta como las etapas de un pensamiento poético personal, que vincula la militancia con el gesto discursivo.

El resultado es un libro-país, donde se miniaturiza la problemática peruana, en este caso, desde un horizonte de referencias bíblicas, científicas e históricas que construyen un fresco sobre el nacionalismo y sus limitaciones. A lo largo de estos poemas en prosa —donde se intercalan páginas autobiográficas, que ponen en escena al poeta como *homo faber*—, la palabra está habitada por una convicción que anima, dinamiza y sostiene el proyecto individual, pero sobre todo que anuncia la posibilidad de una salvación colectiva, guiada tanto por referentes de la historia de los subalternos, como Santos Atahualpa, como por íconos de una memoria generacional como Mónica Santa María. En este sentido, en un Perú desencantado, cuando no cínico, Baca propone una religiosidad profana para devolverle el aura a un territorio azotado por desastres sucesivos, siendo el primero nuestra presencia.

La apuesta espacial consiste en (re) crear lugares geográficos, memoriales y literarios que la voz visita como un fantasma que recorre, en este caso, América, parafraseando a Alberti. Esta *visita* les insufla coherencia y sentido, los inscribe dentro de un sistema que nos ayuda a orientarnos dentro de una sensibilidad invisible, propiamente peruana.



Cartografía de lo invisible

Robert Baca
Aletheya
Arequipa, 2021, 116 pp.

Sin embargo, la enunciación insiste en el “margen” regional desde el cual se pronuncia sobre el Perú, en este caso, desde Arequipa. Su ambición es totalizadora, por ejemplo: consciente de la lateralidad desde la que escribe, el poeta adopta una postura mucho más escéptica y a veces desesperada. En efecto, su canto aspira a modernizar el registro épico, como hiciera Pound, pero juntando los escombros de un pasado contemporáneo nacional para conectarlos con una historia global y cosmopolita, desde una perspectiva que columbra la tierra y sus miserias desde el cielo.

El terremoto de 2001, el ataque a las torres gemelas, las esterilizaciones forzadas, el accidente de Faucett o los atentados del Bataclán forman parte de esta materia real que Baca utiliza como marcadores espacio-temporales para crear regiones suspendidas, consteladas de palabras, que se sostienen por la convicción de su expresión profética. Sobre este punto, que es uno de los aspectos más interesantes, hay que señalar que, el tono, a menudo metafísico,

aspira a una forma de sanación de las “heridas” sociales que se enumeran: el centralismo, la indiferencia estatal, entre otros, que configuran un paisaje daliniano, hecho de sueños y ruinas.

Ante el desastre nacional o ante la nación como desastre, la búsqueda de una reparación moral recurre a dos figuras que Baca considera trascendentes: Marianne, alegoría del ideal republicano francés, presente en la portada; y Mónica Santa María, la dalina del programa infantil *Nubeluz* quien se suicidó en los años noventa. Ambas mujeres, encarnaciones marianas, sugieren la existencia de una maternidad protectora, a la que habría que añadir la Pachamama (vejada), capaz de consolar a los lectores y ciudadanos que Baca concibe desde su orfandad.

En un universo desmiraculizado, como escribe Ina Salazar para referirse a la obra de Vallejo, Eielson y Varela, la voz es iconoclasta, pero también propositiva al sugerir un diálogo esperanzador con un más allá, paradójicamente, cercano. Los apóstrofes imploran su consuelo en medio de un páramo donde la justicia es aleatoria y la memoria una de las tantas formas que reviste la ficción. Solicitar su auxilio, a lo largo de un libro cuyas secciones juegan con la nomenclatura del *Antiguo Testamento*, implica hibridar dos tradiciones, que plantean a Baca como un poeta franco-peruano.

Como en el cuadro de Delacroix, intervenido en la portada, Marianne debe guiar al pueblo por encima de las fuerzas reaccionarias, del mismo modo que Mónica, desde su pureza eterna, tiene que contestar a las grandes preguntas celestes que le lanzan desde la estratósfera. Ambas forman parte de un altar personal que transforma el poemario en un continuum oratorio para conmemorarlas como figuras de la cultura popular. La invocación de Marianne, en particular, adquiere una connotación mitológica, aunque mestiza: como Ariadna, es ella quien tiene el hilo de la fraternidad para salir del laberinto nacional que mapea Robert Baca.